

CAPÍTULO 2

De huellas, caminos y andares

Germán Retola

Introducción

En este texto vamos a abordar la sistematización como modo de producción de conocimientos emergentes de prácticas sociales, específicamente, prácticas de planificación y gestión de la comunicación en territorios de transformación. La planificación de políticas de comunicación implica la producción de procesos en donde se evidencia que lo planificado, muchas veces, difiere de lo vivenciado. En esta diferencia aparecen nuevos aprendizajes que pueden fortalecer tanto a los mismos proyectos como a otros, dado que la sistematización de experiencias, es una tecnología que busca comunicar los aprendizajes que surgen de las prácticas. Es decir, es un momento para la reflexión sobre el hacer, y tiene el propósito de poner en común los hallazgos de esa reflexión. Muchas veces las experiencias no se nutren de otras experiencias. Entonces, la sistematización, como producto, permite aprender de otras experiencias y fortalecer el tejido de prácticas, el cual muchas veces ha sido dañado e invisibilizado. En este sentido, es profundamente política.

Además, tiene una politicidad que involucra a los sujetos que vivencian las prácticas como sujetos constructores de conocimiento, transformando la relación conocimiento-pueblo.

Por ello pensamos a la sistematización como proceso comunicacional capaz de ser planificado. Y como todo proceso, tiene siempre un camino, particular y único.

En este capítulo, vamos a organizar el debate en diferentes momentos:

1. De tanto dir y venir: el sentido de sistematizar (para ello acudimos a una payada de Yupanqui)
2. La sistematización como proceso y el rol del comunicador/a/e
3. Breve posicionamiento epistemológico

De tanto dir y venir

Cuando pienso en procesos de sistematización pienso en la siguiente canción de Atahualpa Yupanqui. La quiero compartir e ir desplegando sus estrofas para analizarlas en el texto.

*De tanto dir y venir
abrí mi huella en el campo.
Para el que después anduvo
ya fue camino liviano.*

*En infinitos andares
fui la gramilla pisando.
Raspé mi poncho en los talas.
Me hirieron pinchos de cardo.*

*Las huellas no se hacen solas
ni con sólo el ir pisando.
Hay que rondar madrugadas
maduras en sueño y llanto.*

*Viento de injustas arenas
fueron mi huella tapando.
Lo que antes fue clara senda
Se enyenó de espina y barro.*

*Parece que no hubo nada
si se mira sin mirarlo.
Todo es malezal confuso,
pero mi huella está abajo.*

*Desparejo es el camino.
Hoy ando senderos ásperos.
Piso la espina que hiere,
pero mi huella está abajo,*

*Tal vez un día la limpien
los que sueñan caminando.
Yo les daré, desde lejos
mi corazón de regalo.*

Atahualpa Yupanqui. DE TANTO DIR Y VENIR...

De tanto dir y venir (abrí mi huella en el campo. Para el que después anduvo ya fue camino liviano).

En la primera estrofa de esta poesía-payada-canción, Yupanqui nos habla de camino transitado. Nos dice que de tanto andar, de tanta experiencia de caminar, dejó sus huellas en el

campo. Nos señala que siempre la experiencia deja un rastro, algo queda inscripto. Pero, además, y fundamentalmente, esas huellas facilitarán el camino a un nuevo caminante.

Dicho de otro modo, los procesos realizados forman parte de un haber que puede ser capitalizado por otros procesos. Este afán colaborativo le da sentido político a la sistematización. Las huellas, los rastros de nuestro andar, nuestros andares, harán más liviano el camino al futuro peregrino.

La tarea es reconocer-nos en las huellas de las experiencias que a veces no están en los libros de historia, pero hacen la historia, porque forman parte de la matriz profunda que, desde hace siglos, nutre distintos proyectos emancipatorios.

Pensemos en los saberes y las prácticas de una radio comunitaria, de una Unidad Básica, de una escuela de barrio, del hacer una vereda cooperativamente, construir una plaza y también, ir a una plaza.

La sistematización de experiencias sirve para hacer visible y fuerte la huella y potenciar la trama que sostiene el caminar de los proyectos y los procesos a lo largo del tiempo.

En infinitos andares (fui la gramilla pisando. Raspé mí poncho en los talas. Me hirieron pinchos de cardo).

Acá Atahualpa nos enfrenta con el tiempo y el infinito. Sin duda el andar, por definición es una traslación de un lugar al otro, este desplazamiento se da en un tiempo, en lo cual lo caminado aparece en forma de huella que marca el territorio o de experiencia acopiada que marca el futuro andar. Nos habla de un camino infinito, que ocupa un tiempo mayor que el de nuestros procesos andantes. Los caminos son infinitos, no es uno solo, es lineal y es reticular, es de un tiempo largo, es de un tiempo circular, es aquí y ahora y está cargado de múltiples intersecciones. Las temporalidades de las vivencias deben incluir todas las culturas y sus percepciones tempo-espaciales.

Dice, además, que este camino es sinuoso y muchas veces tiene dificultades, “heridas de cardos”. Los procesos de transformación están cargados de contratiempos, pero, como bien lo dice García Lineras, sabemos “caer para levantarnos”.

En la actualidad existe una oligarquía planetaria que representa (en porcentaje poblacional) a la nobleza del antiguo régimen en épocas de la revolución francesa. Poco ha cambiado desde este punto de vista. Miremos estos datos duros: el 1% de la población mundial tiene el 46 % de los recursos disponibles mundiales. El 50 % de la población mundial no posee nada. Del 50 % de desposeídos el 60 % son africanos y asiáticos, queda un 40 % que es la clase media, que reparte el 14 % de los recursos mundiales. La clase media planetaria se concentra en los países avanzados cuya meta es no ser nunca ni desplazado, ni identificado con los desposeídos. Esto da cuenta de la alarmante inequidad de nuestro mundo que tiende a acrecentar de manera descomunal la producción de desigualdad.

Actualmente, en el planeta, atravesamos múltiples crisis: la falta de soberanía alimentaria de nuestros pueblos, las intervenciones de los bancos internacionales como modo de sometimiento imperial, el lugar monocorde de los medios hegemónicos de comunicación,

los desplazamientos forzados, la violencia política por el territorio, el fundamentalismo del mercado, entre otras.

Sin embargo, también existen y existieron prácticas donde emergen nuevas formas, resistentes y re-existentes.

Las huellas no se hacen solas (ni con sólo el ir pisando. Hay que rondar madrugadas, maduras en sueño y llanto).

En la tercera estrofa nos señala que el camino tiene sueños, o sea que no solo se anda con los pies, también está involucrado el corazón caminante. También nos dice, en ese mismo sentido, que las huellas no se producen solas, “ni con solo ir pisando”, es decir, no es solo poner el cuerpo, es habitar el camino con la integralidad de nuestro ser, donde también están las emociones.

El camino es sinuoso y hemos sabido caer y levantarnos, porque sabemos que el andar también conlleva llantos. A veces no nos deja dormir, a veces nos pone tristes, a veces quisiéramos estar más cerca de otros caminantes, reconociendo y fortaleciendo sus huellas.

Es necesario que la labor científica ronde también la pasión de *madrugadas de sueño y llanto*. Porque eso hablaría de una ciencia que deja lo que Boaventura de Souza Santos llama la racionalidad indolente imperante en la epistemología clásica. Trabajamos por una ciencia con corazón, que incorpore el sentimiento en su método, que se involucre más allá de las fórmulas y los protocolos, en definitiva, que ponga a dialogar sus saberes en el territorio, sin jerarquías de por medio.

Viento de injustas arenas (fueron mi huella tapando. Lo que antes fue clara senda. Se enyenó de espina y barro).

En la cuarta estrofa nos expresa Atahualpa que las huellas del camino pueden taparse con vientos injustos, tanto que pareciese que no quedase rastro de lo andado. Si vemos las crónicas de los procesos emancipatorios, vamos a encontrar relatos de resistencias, represiones, persecuciones, invisibilizaciones, genocidios, epistemicidios.

Sabemos que, cuando estamos en tiempos de derrota, es importante reconocer todo lo que hicimos y sabemos, porque allí está la semilla de lo que emergerá como práctica de resistencia, porque para pensar el futuro debemos ver también el pasado.

Tenemos el deseo de aprender a aprender de nuestras prácticas. En cierta forma, a no tener miedo a todo el poder transformador que tiene el conocimiento cuando nos podemos enunciar a nosotros mismos, a pesar de que nuestra memoria colectiva esté cargada de vacíos, de resistencias invisibles y de injusticias epistémicas.

Cuando sentimos que una experiencia significativa para la memoria de la lucha popular puede perderse, que parece sola, desarticulada de otras y amenazada; cuando nos creemos derrotados frente a la injusticia global, debemos reafirmar la confianza, que el camino andado dejó marca, y que la huella continúa estando debajo y que aún puede retomarse para continuar la producción de sentido.

A veces, parece que se lucha quijotesca contra molinos de viento, sin poder ver que las experiencias transformadoras son parte de una matriz de pensamiento, que, aunque se produzca (por las hegemonías) como invisible, está presente promoviendo realidades otras; a pesar de que la mirada pueda estar viendo solamente espina y barro.

Parece que no hubo nada (si se mira sin mirarlo. Todo es malezal confuso, pero mi huella está abajo).

Frente a la mirada que mira sin mirar, parece que no hubo nada. Todo es confuso y pareciera que carecemos de experiencias previas que hayan funcionado. Entonces, para el futuro, queda la repetición y profundización del presente. Boaventura de Souza Santos llama a esto último, la racionalidad proléptica.

Con racionalidad proléptica se refiere a un tipo de racionalidad que impera en la modernidad. Surge de una figura literaria que es cuando el autor nos va diciendo que ya sabe lo que va a venir. De Souza Santos, plantea que aparece este tipo de racionalidad cuando sostenemos que ya sabemos el final de la historia: más capitalismo, más individualismo, más guerras, más saqueos.

Frente a esta racionalidad, los sujetos de transformación y sus organizaciones sociales y políticas no pueden hacer mucho más que aceptar el *statu quo*, porque rige una desesperanza respecto al futuro. Y, si se piensa lo macro de esta manera, esta racionalidad, mantiene la misma lógica en lo micro. Entonces el/la adicto/a no va a dejar su adicción, la cooperativa no va a producir ingresos, los jóvenes que transgreden la ley lo seguirán haciendo, la huerta orgánica nunca dará ganancias, etc. En definitiva, el futuro es una continuidad del presente: más desigualdad, más progreso desmesurado, más reinado del mercado, más contaminación, más separación naturaleza / cultura.

Por eso decimos que la racionalidad proléptica se basa en la idea de que nada cambiará. Sin embargo, desde nuestra forma de pensar y hacer mundos, no sólo todo es dinámico, sino que somos parte de esa transformación. Por lo tanto, aquello que se aparece como imposibilidad, desde las epistemologías de la esperanza, comienza a tener forma en nuestros horizontes como proyecto político y práctica social.

Para mantener su influencia, la racionalidad proléptica se sirve de muchos dispositivos de invisibilización de aquellas prácticas que desarrollen en sentidos diferentes y contrarios a la matriz moderna y neoliberal. Entonces, hay experiencias que quedan fuera de los claustros académicos. Son producidas como ausencias, disminuidas y hasta infantilizadas. Pensemos en la Pachamama como noción central para pensar al mundo, u otras temporalidades como el tiempo circular, o formas de producción otras, o modos de relación no patriarcales, por citar algunos ejemplos.

Pero Atahualpa, hace visible lo invisible. Las huellas, a pesar de no verse, están debajo, se tiene una certeza por fuera de lo que puede ver el ojo. Acá se hace uso de la epistemología de la esperanza, porque se tiene la certeza de que no se está solo frente a la historia, y que algo queda de las luchas pasadas para vivenciar las futuras.

Desparejo es el camino. Hoy ando senderos ásperos. Piso la espina que hiere, pero mi huella está abajo,

Existen numerosas experiencias en nuestro territorio que marcan nuevos rumbos para pensar el mundo. Estas propuestas muchas veces emergen de contextos sumamente difíciles, sin embargo, persisten y apoyan a una construcción más amplia. Estos saberes no deben perderse, deben poder comunicarse, tejer poder popular, y fortalecer los sentidos de las prácticas.

Son experiencias que surgen de una matriz latinoamericana de pensamiento y son parte un conjunto de proyectos, planes, ideas, recorridos, creencias, técnicas y tecnologías que muchas veces han dialogado con las universidades y otras han sido sometidos a ciertas lógicas y narrativas que las han fagocitado en desmedro de su poder transformador.

Cuando se vincula la academia con el mundo de las experiencias transformadoras, es importante saber que corremos el peligro de reproducir la lógica moderna clásica de la gramática científicista.

Tal vez un día la limpien (los que sueñan caminando. Yo les daré, desde lejos, mi corazón de regalo).

En la sexta estrofa, Atahualpa Yupanqui, continúa abonando a una epistemología de la esperanza, cuando nos dice que, aunque hoy el camino sea desparejo y andemos senderos ásperos, debemos tener certeza que hay huella debajo.

Entonces remata la poesía con una estrofa fundamental, donde se resume el contenido político y académico de la sistematización: una apuesta al futuro y a la conciencia de que no todo depende de nuestra práctica, sino de una multiplicidad de procesos, proyectos y peregrinos/as/es. “Tal vez un día la limpien” (a la huella) las/es/os futuros caminantes (fruto de su andar claro), a quienes, desde lejos, dará su corazón de regalo.

La sistematización, desde este punto de vista, es no dejar que se pierda la huella andada, ayudar a hacer la senda colectiva del andar un proyecto político – académico que construya la universidad popular. Entonces, la sistematización, como herramienta, es profundamente política y genera procesos de subjetivación política, donde, por ejemplo, un colectivo puede contar su historia, comunicarla, producirla y colaborativamente, transmitir sus aprendizajes a otros.

La sistematización como procesos y el rol del comunicador/a/e

Para mí, esta poesía de Yupanqui expresa claramente cómo es el camino de la sistematización de experiencias, siempre sentí-pensé de esta manera los procesos que he vivido, procesos que nos exceden y que en el mismo caminar reconocen saberes y conocimientos que serán huellas significativas para prácticas compañeras y futuros andares.

En esta trama, la sistematización es un tipo particular de investigación, ya que busca la construcción de conocimientos. Pero este conocimiento es particular, porque está profun-

damente relacionado con un plan de acción que se da en las prácticas sociales. Además, este tipo particular de conocimiento no busca solamente conocer, sino que apuesta a la transformación de las experiencias que investiga. Es decir, es un tipo de investigación que está íntimamente relacionada con el mundo experiencial. Por ello es conveniente decir que la sistematización, desde nuestro punto de vista, según lo dice Oscar Jara Hollidey, es sistematización de experiencias.

Esta particularidad que la define, posiciona a la sistematización en un lugar epistemológico que habilita a pensar procesos de investigación que no necesariamente se rijan por los preceptos de la construcción científica clásica. En principio la construcción de hipótesis es sustituida por la construcción colectiva de preguntas y sentidos compartidos. Al mismo tiempo, el lugar del investigador está mucho más cercano a la comunidad que investiga, produciendo un corrimiento de la barrera clásica entre sujeto de investigación y objeto de investigación. Otro rasgo general es que, este tipo de conocimiento ligado a la experiencia y a las comunidades, tiene una mirada estratégica de la construcción de conocimiento, es decir, el conocimiento no está en función de acrecentar el campo disciplinario de origen del investigador/a/e, sino, por el contrario, se trata de mejorar el funcionamiento de las experiencias estudiadas en función de sus propios deseos de transformación.

Entonces, la sistematización es un procedimiento de construcción de conocimientos que habilita a desplazamientos epistemológicos y metodológicos tendientes a generar diálogos de saberes y producción conjunta de sentidos.

¿Por qué decimos esto?

Primero porque sostenemos modelos de sistematización de experiencias con fuerte anclaje comunicacional que involucra en sus procesos planificados a los propios protagonistas de las experiencias sistematizadas. Estos modelos entienden a la sistematización como procesos de construcción de conocimientos situados y complejos que parten de una mirada estratégica de los mismos actores que participan de la práctica. Esto nos lleva a dejar de lado la idea de que la sistematización es una herramienta de ordenamiento de datos que está en función de satisfacer las demandas de la tecno-buracráctica para mejorar la administración de un proyecto.

Nos corrimos de esta idea para posicionarnos en pensar a la sistematización como un proceso. En principio, un proceso de construcción de conocimientos que posiciona a los sujetos que desarrollan los proyectos como sujetos de conocimiento, además de considerarlos sujetos de transformación.

Otro aspecto es que la base de un proyecto de sistematización nos permite revisar las experiencias para transformarlas y para comunicarlas, con el afán de fortalecerlas en sus aspectos más relevantes. Esta ambición por la comunicación afirma que la sistematización es un proceso también profundamente político.

Sintetizando, entiendo a la sistematización como un proceso de construcción de conocimientos que tiene los siguientes rasgos distintivos:

1. Entiende que el conocimiento es base y a la vez se funda en un proyecto político. Por ello las Universidades han sido históricamente tan determinantes de los modelos políticos de una época.
2. Forma parte de una estrategia de transformación con voluntad comunicativa de una organización, territorio o institución.
3. Mantiene una posición epistemológica que realiza corrimientos clave en los modos de entender y hacer investigación. Esta opción problematiza los supuestos epistemológicos de la ciencia clásica para deshacerse de *aprioris* que obstaculicen la producción colectiva (de científicos y no científicos) de sentidos.
4. Conlleva una opción transformadora que involucra a las comunidades que habitan los lugares, tanto geográficas como de sentido.
5. Se construye conocimiento siempre contextualizado, se parte de entender el contexto para intervenir en su transformación. El contexto es punto de partida y de llegada.
6. Se trabaja con metodologías cuyas técnicas inviten a la participación colectiva y la construcción de ciudadanía cognoscentes.
7. Se promueve el aprendizaje, es decir un reposicionamiento del sujeto en relación a su mundo. Esto va desde aprender contenidos hasta formas de participar y estar con otros.
8. Se trabaja de forma cooperativa, en grupo, en transdisciplinariedad.
9. Se trabaja construyendo subjetividades políticas y referentes territoriales, sean sujetos, organizaciones de base o instituciones con proyección comunitaria.
10. Se incorpora el diálogo de saberes como metodología de acción política. Interpelando a los sujetos como sujetos de conocimiento. No se vampiriza el territorio, se construye con los mismos sujetos.
11. El territorio es considerado como sujeto y objeto al mismo tiempo.
12. Asume la complejidad de los procesos de transformación, por lo tanto, la sistematización no aplica recetas para sistematizar sino que transita caminos sinuosos y flexibles acordes a la estrategia de producción de conocimiento.
13. Promueve prácticas reflexivas, donde los sujetos participantes son conscientes de lo que están haciendo y pueden reconocer colectivamente sus instancias de transformación.

Además, entiendo que si el proceso de sistematización está desarrollado por un/a/e comunicador/a/e popular se debe tener en cuenta lo siguiente:

- Partir del otro.
- Habilitar la palabra.
- Planificar participativamente.
- Generar espacios y canales de comunicación.
- Producir un material comunicativo.

Como vengo diciendo, la sistematización, desde nuestro posicionamiento político epistémico, está ligada profundamente a la experiencia. Para que exista un proceso a ser sistematizado es porque hubo algo antes que fue planificado.

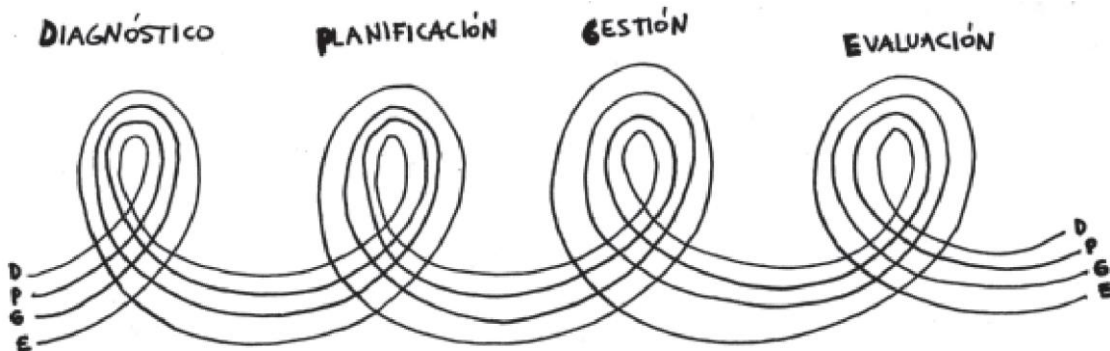
En este sentido la sistematización está relacionada con las tecnologías de los procesos de planificación y gestión.

Se pueden encontrar 4 etapas bien determinadas e interconectadas entre sí en los procesos de planificación:

- El diagnóstico
- El proyecto
- La gestión
- La evaluación

Aquellos que hemos participado en proyectos planificados de manera participativa, sabemos que estas etapas se dan de manera compleja, interconectada, relacionada, entramada. Para permitir la construcción de un proceso planificado, objetivado, es propicio esta distinción analítica, pero en la realidad cotidiana se da todo mezclado y sus límites son confusos. Es decir, cuando trabajamos en la etapa del diagnóstico, para realizarlo, debemos primero planificarlo, después gestionarlo y además evaluarlo. Es decir que en una etapa vivenciamos y usamos técnicas de las otras etapas.

El manual de planificación *Sembrando mi tierra de futuro* lo expresa así:



Siempre que trabajamos en proyectos sociales existe un vínculo importante entre el hacer y el conocer. Los manuales de planificación rezan: “para transformar la realidad primero hay que conocerla”, “no se puede transformar aquello que no se conoce”. Conocimiento y acción devienen en procesos transformadores anclados en prácticas territoriales específicas y concretas. En estos procesos no hay nada más práctico que una teoría. En este sentido, no hay teoría que no abone a la práctica ni práctica que no reconozca sus bases teóricas. Y en este ir y venir de la teoría a la práctica, encontramos la dimensión praxeológica de los procesos.

Para continuar con el desarrollo de lo que quiero decir, debo definir que en las cuatro etapas de la planificación: dos corresponden a momentos cuyo énfasis está puesto en la generación de conocimientos, mientras que las otras dos, el énfasis está puesto en la organización para acción.

Las etapas que ponen el énfasis en la construcción de conocimientos son el diagnóstico y la evaluación. Las etapas que ponen el énfasis en la organización de la acción son la etapa de planificación del proyecto y la etapa de gestión del mismo. En este trabajo nos interesa reconocer las etapas de construcción de conocimientos porque estamos pensando en el campo de intervención de la sistematización de experiencias. Recordemos que dijimos que sistematizaremos experiencias que han sido planificadas y gestionadas. En este sentido ¿qué tiene de diferente la sistematización del diagnóstico y de la evaluación?

En la etapa diagnóstica se busca el reconocimiento del lugar, de los actores y sus sentidos, la cultura y el territorio, para definir objetivos claros que puedan dar cauces de solución a las problemáticas identificadas, mientras que en la etapa de la evaluación se indaga sobre los resultados del proyecto ya gestionado. Ambas etapas del ciclo de la planificación construyen conocimientos para abonar al proyecto. La tecnología de la planificación aplicada en el tiempo y en un territorio desata un proceso verdaderamente vivenciado por sujetos que se transforman en ese hacer.

Pues bien, la sistematización de experiencias se centrará en la complejidad del proceso, poniendo al proyecto y sus resultados como parte de la trama de saberes y prácticas. Entonces, hay que diferenciar proceso y proyecto.

Aquel plan se fue transformando en proceso, y este es el objeto central de la sistematización. Ese pasaje de la vivencia a la experiencia colectivamente reflexionada. Eso que ocurrió en el tiempo es el objeto de nuestro análisis, por ello la necesidad de reconocer la complejidad del campo de intervención del sistematizador.

De esta manera nos vamos a preguntar por la experiencia más que por los resultados del proyecto. ¿Cómo pasó lo que pasó en esa experiencia?, ¿por qué pasó de esa manera? ¿Qué aprendimos de la experiencia vivida? ¿Qué aporta al territorio? ¿Qué sucedió con los sujetos? ¿Qué cosas aparecieron que no estaban en el plan?

Es sabido que siempre que llevamos adelante un plan, lo imprevisto y lo aleatorio modifican lo planificado. También aparecen trabas no vistas y condiciones del contexto que se modifican modificando nuestro hacer. La creatividad frente a lo imprevisto y/o aleatorio también será objeto de la sistematización. En este sentido, se nutre mucho de la evaluación de proyectos, la cual puede constituirse en fuente fundamental de la sistematización.

Sin embargo, la sistematización va más allá de analizar cómo pudimos o no desarrollar lo planeado, la sistematización se pregunta también por los sujetos, sus sensibilidades y los procesos de subjetivación. Aquí aparecen las sensaciones, la estética y el mundo de relaciones que se tejieron en la práctica. Por lo tanto se abre una nueva ventana en el proceso.

Al mismo tiempo se pregunta por los aprendizajes en materias de la incorporación de nuevos conceptos e ideas que fueron consolidando el hacer de la experiencia. Es decir que la sis-

tematización tiene un afán de problematizar y desnaturalizar los procesos para comprenderlos y comunicar sus aprendizajes.

Otra cuestión importante es el análisis crítico de la incidencia de las condiciones de contexto, las relaciones de poder territorial y las posibles conexiones con otras experiencias. En este sentido, un proceso de sistematización tiene la voluntad de arribar a productos comunicacionales que promuevan la relación con otras experiencias que tal vez se den en territorios cercanos o lejanos. Este es un sentido político relevante porque tiende a fortalecer una trama de relaciones que aparece en principio como frágil.

Es relevante pensar que sistematizar tiene un caudal de sentidos que se van produciendo en el mismo proceso. Entonces sistematizamos para re-orientar la práctica, entenderla, conocerla para mejorarla y así, generar intercambios de aprendizajes o aportar a un campo específico de conocimiento o incidir en las políticas públicas. También es importante reconocer los procesos de subjetivación que participar en una sistematización provoca en los sujetos. Nadie que participa en un proceso colectivo de construcción de conocimientos sale siendo el mismo o la misma o le mismo. Es rol del comunicador/a/e popular estar atentos/as/es a esta dimensión del proceso, ya que implica un mundo de relaciones donde el poder es central.

Breve posicionamiento epistemológico donde se inscribe esta propuesta

Este texto está inscripto en la epistemología de la esperanza (Saintout, Varela) que sostiene el carácter emancipador del conocimiento. Esta perspectiva también es una respuesta posible frente a la racionalidad proléptica descrita por Boaventura de Souza Santos, cuando afirma que, desde esta lógica, ya se sabe lo que va a venir: más capitalismo, más desarrollo, más contaminación.

Este posicionamiento epistemológico, se corre de las nociones clásicas de la filosofía de la ciencia, donde toda acción se reduce a saber si tal o cual enunciado es o no científico, dejando por fuera a todo tipo de conocimiento que no surja de los parámetros estipulados por el conjunto de leyes aceptadas al interior de los paradigmas vigentes (aceptados por la comunidad científica internacional). Sin embargo, estas miradas epistemológicas, nos sirven para indagar sobre las condiciones de la producción de conocimientos, más allá de los modelos erigidos al interior de las universidades. Forman parte de un conjunto mayor de epistemologías que podríamos llamar: de los sures, de la esperanza, críticas, pluralistas, disidentes, *otras*, del barro, del contagio, por ejemplo. Necesariamente son múltiples, ya que asume que en la humanidad no solamente la racionalidad occidental, construye conocimientos valiosos para el mundo, integrando epistemologías que se constituyen exclusivamente a la luz del laboratorio científico, aislado de las culturas y los contextos, donde circulan saberes populares y ancestrales.

Desde las epistemologías pluralistas, nos preguntamos por las condiciones de producción del conocimiento científico, vinculando la ciencia a sus determinantes sociales, políticos, eco-

nómicos y culturales. Por lo tanto, el conocimiento científico no es neutro, se lo piensa con todo el espesor político que se merece.

Nos preguntamos: ¿qué investigamos?, ¿para quiénes investigamos?, ¿con quiénes o contra quiénes investigamos?, ¿cómo construimos esos conocimientos y para qué?, ¿qué tipos de relaciones instauramos?

Entonces, estas epistemologías, buscan construir poder y nuevos horizontes alternativos a la modernidad, al progreso, al capitalismo, al machismo, entre otras cuestiones.

Ponen un conjunto de conceptos, nociones, métodos, planes, técnicas y tecnologías al servicio del despliegue de múltiples procesos de transformación que nutran la plena realización humana, individual y colectiva.

Es decir que, frente al desánimo, desde las epistemologías de la esperanza, contestamos con producción deseante y construcción colectiva de futuros posibles otros. Es decir: contestamos con política.

Dicho esto, en este texto, incluso frente a diagnósticos catastróficos y frente a las distopías posibles, vamos a conectarnos con las utopías, entendidas como horizontes que ponen en marcha la acción del caminar.

Esto implica un proyecto político, que también es académico: construir conocimiento desde y en el territorio. No para dominarlo o controlarlo, sino para emanciparse emancipando.

¡Inventemos!, diría el gran Simón Rodríguez. Frente a este panorama considero que, desde “*el mundo vida*” académico, tenemos dos posicionamientos posibles frente a una dinámica sociocultural signada por la tensión entre la conservación y la transformación social. Y en medio de estos posicionamientos, hay una gama de grises inconmensurables. El primero es un posicionamiento que acepta reproducir las lógicas dominantes de construcción de conocimiento, entendiendo que las relaciones de poder no se pueden cambiar, mientras que el segundo, asume un rol transformador. Este último posicionamiento, nos pone en la situación de repensar las prácticas académicas a luz de la experiencia, no para repetir fórmulas, sino para inventar nuevos caminos y nuevas lógicas de transitarlos.

En definitiva, el primero se basa en una epistemología basada en el desánimo, y la segunda, en una epistemología de la esperanza. La una acepta que no es posible otro mundo más allá de lo que venimos conociendo, mientras que la otra profundiza y ensaya líneas de transformación.

No se trata de una lectura crítica de la realidad o de una denuncia de las condiciones de desigualdad, sino de la posibilidad de incorporar un *pensamiento otro* y un modo *otro* de concebir el conocimiento. Ampliar las presencias de las epistemologías silenciadas por los epistemocidios modernos. Esto es transformar los límites impuestos a la producción de conocimientos académicos por los claustros universitarios, extendiendo el territorio de intervención. No ya para que la ciencia colonice, sino para que sea una parte de un proceso emancipatorio que respete las diversidades.

Estas son prácticas de acción política y económica que desnaturalizan la máquina capitalista para desmontarla con experiencias emancipadoras. Muchos autores, entre los que se en-

cuenta Boaventura de Souza Santos, han abonado a la interconexión de las prácticas y saberes emancipadores, los cuales aparecen aislados entre sí, producto de su invisibilización estructural. Unir mundos, tejer redes, fortalecer lazos, ampliar oportunidades de comunicación, es la tarea del/a/e cientista social que promueve haceres desde una epistemología de la esperanza. Entonces, el diálogo de saberes es una estrategia posible que marca rumbos de acción en la agenda de intelectuales, artistas y activistas.

¿Qué tiene que ver la lucha de las mujeres con la lucha del movimiento cooperativo, y esas luchas con la experiencia del movimiento campesino? Así, la tarea del/a/e comunicador/a/e para la transformación es la de producir sentidos profundos y construir líneas estratégicas de acción entre luchas y luchadoras/es. El 50 % de los desposeídos del planeta tenemos más en común de lo que pensamos.

Este es el campo de tensión e interacción, donde emerge nuestra mirada de sistematización. En definitiva, el rol de la sistematización está centrado en aprender de las experiencias que han sido construidas como invisibles y fortalecer las redes que las sostienen.

Referencias Bibliográficas

- Arrueta, C; Brunet, My Guzmán, J(comp.). (2010). La comunicación como objeto de estudio. (Teoría, Metodología y Experiencias en Investigación): Ediciones: San Salvador de Jujuy DASS.
- De Sousa Santos, B. (2006). Renovar la Teoría Crítica y Reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). CLACSO: Buenos Aires
- De Sousa Santos, B. (2005). La Universidad del S. XXI, para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Coordinación de Humanidades. Universidad Autónoma de México: México.
- Fernandez; A.M. (2008). Las Lógicas Colectivas, Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Colección sin Fronteras, Editorial Biblos: Buenos Aires
- García, R. (2000). El Conocimiento en construcción, de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos. Gedisa Editorial: Barcelona.
- Jara H., O. (1994). Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica. San José, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Jara H., O. (2014). La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles. San José, Alforja y Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).
- Morin, E., Roger Ciurana, E. y Motta, R. (2003). Educar en la Era Planetaria. Gedisa editorial: Barcelona.
- Morin, E. (2007). Breve Historia de la Barbarie de Occidente. Paidós. Buenos Aires, Barcelona: México

- Saintout, F. (2004). *Abrir la comunicación, Tradición y movimiento en el campo académico*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS. UNLP.
- Retola, G. Paraíso. (2018). *Construcción de conocimientos basados en diálogos de saber entre la Universidad y el Pueblo*. EDULP: La Plata.
- Retola, G. (2006) *Conocer para transformar*. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, (50), 11-17.